



Detalle de uno de los mosaicos del Park Güell de Barcelona. Shutterstock / MarinaD_37

Cómo puede sobrevivir el turismo a la crisis del coronavirus

Publicado: 13 septiembre 2020 21:13 CEST

Jesús Rey Rocha

Investigador Científico en Ciencia, Tecnología y Sociedad. Instituto de Filosofía del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (IFS-CSIC), Centro de Ciencias Humanas y Sociales (CCHS - CSIC)

Emilio Muñoz Ruíz

Profesor de Investigación. Instituto de Filosofía del CSIC; Unidad de Investigación en Cultura Científica del CIEMAT, Centro de Ciencias Humanas y Sociales (CCHS - CSIC)

La pandemia de Covid-19 ha supuesto un gran desafío para todos los sectores de la economía. En España, como en otros países, ha afectado particularmente al turismo y las actividades e industrias relacionadas.

La enorme relevancia del sector turístico en el conjunto de la economía española y que la pandemia se haya producido antes de las vacaciones de verano han comprometido seriamente la previsión de ingresos por este concepto.

Ante la crisis, una práctica generalizada por parte de las empresas del sector ha sido apelar a las ayudas provenientes de las administraciones públicas.

Este artículo no pretende analizar cómo han sido estas ayudas. De su tipología, volumen, oportunidad y adecuación han escrito, y siguen escribiendo, voces más autorizadas y expertas en el tema.

Aquí lo que se busca es reflexionar sobre la necesidad de cambio y adaptación (de evolución), del sector turístico tras la irrupción del coronavirus.

La evolución como marco teórico

“¿Qué hace la naturaleza cuando se topa con desafíos y oportunidades? Evoluciona. Y si le resulta posible, cambia y se adapta. Y cuanto mayor sea la presión, más rápidos y extensos serán los cambios que se produzcan.”

Menno Schilthuizen, ‘Darwin viene a la ciudad. La evolución de las especies urbanas’, (Turner, 2019).

En su obra, Schilthuizen, ecólogo evolutivo, se enfrenta al reto de mostrar la evolución en periodos cortos y bajo la intensa presión de las grandes urbes.

En el caso de la Covid-19, las dimensiones y las dinámicas de la pandemia reclaman un marco analítico de amplitud interdisciplinar, como el que ofrece la teoría de la evolución de Darwin, un gigante que se adelantó a los tiempos gracias a la riqueza del debate científico en la Inglaterra victoriana.

Los últimos treinta años, con los impresionantes avances de las ciencias biomédicas y biológicas, permiten declarar que la teoría de la evolución no es solo una teoría sino una gran rama de los conocimientos científicos.

Anomalías (patologías) del turismo: diagnóstico desde la evolución

España es un destino turístico internacional de primer orden. Y a nadie se le oculta que desde su *boom* a finales de los años 50 y principios de los 60 del siglo XX, el modelo impulsado por el entonces ministro Manuel Fraga sigue vigente y teniendo una representación principal.

Un modelo de sol, playa, chiringuito y terraza soportado por la especulación inmobiliaria, arropado por el clima de una gran parte del territorio peninsular e insular, y aderezado con actividades de *ocio nocturno*.

Un modelo sin excesivo interés en la explotación sostenible del territorio y los recursos naturales, con “un efecto depredador incalculable sobre nuestra naturaleza y sobre la sociedad, su cultura y sus comportamientos éticos” y con los problemas asociados de estacionalidad y precariedad en el empleo.

Pero sería injusto no reconocer que en los últimos tiempos el turismo español ha evolucionado. Un indicio de eventuales movimientos evolutivos es el dato de ocupación en turismo rural que, en este verano marcado por la pandemia, apunta hacia otro tipo de espacios y actividades de ocio.

Un necesario ejercicio de autodiagnóstico y autocrítica

La Covid-19 ha supuesto una amenaza para el turismo estival en España. Y lo seguirá siendo en los próximos meses, particularmente en aquellas zonas, como las islas Canarias, cuya temporada alta no se limita a los meses de julio y agosto.

Todavía inmersos en la respuesta a la primera oleada de la Covid-19, conviene prepararse para posibles emergencias futuras, ya sean provocadas por virus, bacterias u otros agentes patógenos, o por fenómenos naturales como los relacionados con el cambio climático.

También de estas últimas emergencias hemos tenido algunos ejemplos recientes, como los colosales incendios que sufrió Australia a principios de 2020 o los que sigue sufriendo la Amazonia, o los más cercanos episodios climáticos sufridos por las islas Canarias en febrero de este mismo año.

Aparte de la queja, la protesta, y el recurso al amparo de los gobiernos y administraciones públicas, conviene preguntarse, desde todas las profesiones y todos los sectores sociales y económicos: ¿Nos hemos planteado cambiar y adaptarnos? ¿Nos hemos planteado evolucionar? ¿Qué estamos haciendo para intentarlo?

Resulta difícil encontrar otras especies animales que, ante desafíos como al que nos enfrentamos, se planten a esperar ayuda externa.

Una perspectiva evolutiva

En contra de lo que preconiza el neoliberalismo (a partir de un error de interpretación), la evolución no implica *la supervivencia del más fuerte*, sino la del que mejor se adapta al entorno, y no conduce a la desaparición de los más débiles sino la de los que no se adaptan al cambio.

Quizás este sea el momento de recuperar el concepto de avance a través del ensayo y error que maneja la *economía evolutiva*.

La vertiente ecológica de la evolución que ha encontrado Schilthuizen tiene su correlato en la economía ecológica, que tiene su representante más popular en Jeremy Rifkin, inspirador y promotor de una transformación radical del modelo económico y social sobre la base de un *Green New Deal* global.

Más allá de la emergencia y el cortoplacismo

Convendría, por tanto, una reflexión por parte de todos los actores implicados en el hecho turístico: desde las empresas y profesionales que viven de él hasta quienes lo disfrutamos, pasando por las administraciones competentes.

Esta reflexión estaría encaminada a iniciar un cambio y adaptación, en la medida en que la emergencia y el cortoplacismo impuestos por la pandemia nos lo permitan; a evolucionar ante los desafíos, que también suponen oportunidades, tal y como hace la naturaleza de la que, no nos olvidemos, los seres humanos formamos parte.

En una reciente entrevista, el economista y premio Princesa de Asturias de Ciencias Sociales 2020 Dani Rodrik pronostica que en España los empleos de calidad vendrán no de la manufactura, sino de los servicios. Y señala concretamente el turismo y las finanzas.

En el caso particular de la industria turística, anhelamos que esta sea capaz de innovar y ofrecer un turismo más creativo, diverso, sostenible, menos multitudinario e invasivo, más imaginativo y más interconectado con otros sectores como la cultura y la ciencia.

También se requiere un cambio social, una evolución cultural que cambie la percepción colectiva y la conducta individual sobre el hecho turístico.

Alternativas bajo nuevas visiones

Es posible que esta pandemia esté creando nuevos y diversos ecosistemas, que no sean otra cosa que lo que llamamos nueva normalidad. Aunque quizás deberíamos hablar de *nuevas normalidades*, a las que el turismo deberá adaptarse controlando y (re)conduciendo su *capacidad evolutiva* para adaptarse a las *tensiones evolutivas* que configuran esos nuevos ecosistemas –naturales, sociales, emocionales, económicos y políticos.

Sanjay Sarma, vicepresidente de *MIT Open Learning*, considera que no se trata tanto de reconstruir el mundo, sino de ir adaptándolo según avanza la crisis.

El desafío es complejo y multidimensional y por tanto así ha de ser la respuesta. Se trata de cambiar el entorno pero también de evolucionar, cambiando y adaptándonos como especie a los retos que se nos plantean.

La cuestión es, en definitiva, establecer una relación distinta con el planeta, con nuestro entorno natural y con nuestros semejantes. Una relación más colaborativa y adaptativa en términos evolutivos.